

se encarnó y fue crucificado. (...) Ut sint unum” (pág. 299).

Su bonhomía es reflejo del rostro amoroso del Padre. Y, como buen pastor, por estas mismas sendas conduce a su Iglesia: “La Iglesia católica quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella” (pág. 271). En su ministerio pastoral el Señor le propicia conocer culturas y tradiciones diversas. Todo ello le sirve como acicate para “reconocer los signos de los tiempos, aprovechar la oportunidad y mirar lejos” (pág. 255).

Dividida en tres partes, esta obra de monseñor Marín expone en la primera parte el itinerario existencial y espiritual del protagonista, desde su primera infancia hasta su muerte. En la segunda, profundiza en los fundamentos de su espiritualidad a través de diez palabras centrales en su Magisterio. Y, por último, en el apéndice final presenta tres textos claves de su pontificado.

Un legado siempre nuevo y siempre joven porque lleva la firma del Espíritu, verdadero artífice de su vida.

**M.<sup>a</sup> Dolores de Miguel Poyard**

TERESA IRIBARNEGARAY, *Creer en Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Juan*. Sal Terrae, Cantabria, 2023, 255 pp.

Iribarnegaray es seglar y casada. Da cursos e imparte clases de Espiritualidad en Pamplona. Ha publicado varias obras y escribe regularmente en su blog vivirvivir. Esta lectura despierta el anhelo de creer en Jesús.

Jesús tiene un fuego que prende en nosotros al tiempo que escuchamos sus palabras. Juan, el discípulo amado, escribe este evangelio desde la Palabra Creadora. Ella era la vida y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas. No tenemos manera de explicar lo que es Dios. Vivimos desorientados y confundidos. Una voz clama en el

desierto. Hay que nacer de nuevo. Jesús es el novio enviado por Dios a nuestra realidad. Para el evangelista, Jesús es la verdadera luz. Ante Él, te ves en tu verdad más honda. El funcionario real combate entre la lógica y la fe, y al igual que él, todos necesitamos pasar de la lógica de credulidad a la lógica del sentido. Todo es posible para el que tiene fe. Si crees, puedes. Jesús devolvió la vida al parálítico en la piscina de Betsaida. Subió al monte y se sentó allí, preguntándose: ¿cómo haré para darles de comer a esta multitud? Sabe lo que va a hacer y es creer

en el Padre. Mirar desde la fe. Este es el primer reto que tenemos todos los creyentes: ser fieles en la oración y levantar la mirada. Los hombres buscamos la verdad y Jesús dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nuestro camino de fe pasa por varios momentos: nos aferramos a los signos, buscamos la verdad y finalmente llegamos a la fe rendida en Jesús. ¡Cuánto nos cuesta pasar del yo al tú! Seguimos empeñados en nuestros modos de hacer. Jesús nos llama a vivir. La historia de la mujer adúltera es también nuestra historia. La historia del pecado. El pecado es no creer en él. El pecado nos disgrega, nos separa y nos etiqueta. Jesús no tiene pecado. Él perdona siempre. Cuando discernimos nos vemos muchas veces envueltos en nuestros temores y desconfianzas. Él está en esa hora oscura. Hay que aprender a descubrir la propia hora. Esta es la clave de vivir libre. Cuando el mundo está en lucha se hace más patente el combate espiritual. Hay que aprender a manejar las heridas. Jesús sabía que iba a morir y le producía un terrible abatimiento. También los apóstoles sienten miedo. Jesús confía en el Padre. Tengo sed –dice en

la cruz. Su fuerza es no abandonar. Confiar en Dios, y así desnudo en la cruz vence al mal. En todo recorrido de fe aparece el Espíritu Santo. Éste es una fuerza desbordante. No es un concepto abstracto, ni tiene un aire familiar, el Espíritu nos inspira para crecer en la relación con Dios. La vida va pasando y las experiencias de vivir nos traen muchas cosas. Jesús nos ha llamado amigos. Nos invita a amarnos unos a otros. El amor todo lo recrea. Creer en el Amor es saberse perdonado en brazos del Padre en aquellas situaciones humanamente anti-dichosas. Dios es amor que se hace camino, verdad y vida. Limpia lo que está manchado y trae esperanza. María, su madre, se sentía morir al ver a su hijo. María aprendió a ser madre con su hijo. María Magdalena se acercó al sepulcro en el silencio y vio al Señor Resucitado. La fe en Jesús es la puerta de la libertad.

En resumen, Teresa ha escrito un libro delicioso, sencillo y fácil de leer. Recrea el evangelio de Juan como si fuera una novela. Su deseo es acercar al lector a Dios. Abrirse al Espíritu. La paz esté con vosotros.

**Marta Sánchez**